

Ojos al infinito, el significado de lo perdurable

Henry A. Petrie



La poesía es vida, movimiento constante, belleza en la armonía de la naturaleza, conjugación de los sentidos, amalgama de colores y diversidad de ritmos. Vida, he dicho, sensibilidad solo posible en la capacidad perceptiva, interpretación del símbolo, la creación.

•

Nos convoca el libro de un hijo de Nandaimé, un hombre, docente, poeta y narrador que, desde el dominio físico matemático, emprende procesos creativos en busca de significados más allá de su realidad presente, razón por la cual explora un firmamento de imágenes que a la postre, construyen una historia entrañable.

El libro, *Ojos al infinito*; el autor, Omar Alí Moya García, nacido en 1981, vástago de la maestra magnífica María Estela García Flores, gran lectora y escritora local muy apreciada por su pueblo. Él, con el zumo lector insuflado por su madre, como un juego de números, fórmulas y leyes, se hizo en la palabra. Estamos ante un maestro y poeta.

Ojos al infinito concentra 40 poemas agrupados en tres secciones: Retrospecciones, Difracciones y Biyecciones. De lenguaje sencillo, genuino y metáforas llanas. Denota dedicación, la espera que supo templar su tiempo, porque la construcción del poema debe ser paciente, para que logre su madurez con la vida misma. No es cierto que el poema, una vez acabado, quede estático, es un ente viviente que conspira y talla su plenitud, aunque esté sumergido en la oscuridad.

El poemario concentra un significado esencial de lo perdurable, la vida desde el infinito en el interior humano, extendida al amor, la cotidianidad, la familia, la sociedad, el Cosmos, la noche, el silencio... manifestación de un ser poético que acaricia el dolor, la herida, la ilusión primera y su posterior destroz. Pese a la temporalidad de las fuentes, queda lo trascendente, lo perdurable, como consecuencia infalible. El fruto de carne, sangre de la sangre, que se vuelve firmamento más cierto. El amor tiene diversas manifestaciones y connotaciones.

•

La primera sección, Retrospecciones. Es decir, la mirada al pretérito que se evoca. El poeta encuentra en este tiempo el amparo, el refugio, donde aún juega la niñez, la ingenuidad, de cuando se quedó dormido en la acera y el padre lo levantó, aunque no lo haya hecho más en la rueda del destino.

La casa es raíz profunda, el escudo frente a las vicisitudes de la vida y la frustración. Su soledad son amaneceres fríos, ausencia femenina. En la casa-refugio cálido está la madre, soporte del verdadero amor en el tránsito de la pasión al frío, al dolor, la soledad. La madre, recordada en pasado, está siempre presente.



El hijo-fruto, constancia de vida y realidad constante de presente extendido al futuro. Otra cualidad de amor, entrañable, donde padre-hijo sellan alianza trascendente, la complicidad de la ternura, el unicornio robado a Silvio, el significado auténtico y perdurable.

•

Segunda sección, Difracciones. Los poemas contenidos aquí, representan el desvío, la onda que traspasa alguna grieta, el haz en busca de respiro, el intento de calmar la angustia: «Ilusión desangrada del reloj, / acueductos de tristezas olvidadas...» (Incógnita, p. 32).

De pronto, en el andar hay que respirar otro ambiente, liberarse de la pesadez de la vida, abandonar los dolores e insomnios para buscar nuevas realidades, aunque nos contradigan o nieguen. Rebelarse, porque la vida no es rectilínea ni está determinada por un solo ángulo y contexto; los prismas juegan en paralelos, bifurcaciones, intercepciones e incluso, colisiones.

Y al evadir un determinado estado no implica la huida, el abandono, el olvido de lo que realmente ocurre en el interior. No es más que la difracción, el flujo de un halo de luz que se proyecta hacia el exterior y experimenta visiones distintas. Porque nada adentro es absoluto como afuera; el dolor, la frustración, siempre serán reflejos de un cúmulo de cuántos que no necesariamente son definitivos. La realidad en uno está constituida e interceptada por otras tantas realidades.

Sin que importen el caos y la entropía enloquecida, siempre la palabra será libertad y refugio. Soledad y silencio son más que una circunstancialidad, en realidad, constituyen una especie de portal hacia el ser interior, el dialogo con este para reconocerse más allá de los axiomas y razonamientos lógicos, dando lugar a la creación, como en Poema en silencio, p. 49.

•

La tercera sección, Biyecciones, es decir, el emparejamiento exacto de los elementos de dos conjuntos. Después de haber transcurrido en difracción, nada puede ser igual, nuevos elementos de la vida se adhieren, en el sufrimiento y el error se aprende y se madura. Evolucionamos conservando la esencia de nuestro pasado, pero lo nuevo adherido se sustancia también, en multiplicidad, realidades distintas encontradas en un vértice poderoso, es decir, el fruto, el hijo. Poderoso no por el simple hecho de existir, sino por su significado y trascendencia.

El firmamento tiene espacio terreno. Las corrientes arrastran y difuminan el rostro, la identidad, desaparecen los rastros y el hombre se consume en la espiral consumista, como se esfuman las horas en el poema Praxis (p. 56-57). Así las grietas que actúan como agujeros negros, consumiendo los sueños y hundiendo el horizonte; con la caída de los astros, el silencio se abriga y se establece el imperio del vacío.

Firmamento, infinito, ¿sinónimos? Sí y no. De pronto, determinados espacios pueden tener delimitaciones por el grado de alcance incipiente que se pueda tener o por la naturaleza del objeto en cuestión. Está claro que un firmamento puede ser infinito desde el punto en que se encuentra una visión. Viaje y destino sustentado en la expectativa contrapropuesta a la indiferencia de quien nadie espera. Es cuando comienzan a jugar los astros, el azar. Y claro, Nadie cerró la puerta al firmamento, poema que se encuentra en las páginas 60 y 61.

Pero en ese infinito hay oscuridad, frío. También un faro, quizá la luz de la esperanza, como dice el poema Criterio (p. 62-63): «Más que las verdades, / las dudas nos abren el alma, / nos sacan a fenotipo / de nuestras oscuras realidades.»

La verdad no es absoluta, actúa como un cuánto en cada momento, así la realidad. Quizá, la verdad en uno mismo no es más que el entendimiento del otro, la complementariedad. «¿Eres aún feliz?», es la pregunta clave en el poema Criterio, porque la felicidad quizá no es la verdad en uno de los protagonistas, esta adquiere su propia connotación en la realidad de ambos por separado. Pero, ¿la felicidad es absolutamente plena al margen de los accidentes o de lo que acontece a nuestro alrededor? La herida aún solloza en el poema «Dime» (p. 60). Y pregunta al amor del pasado, cómo detener el día para alargar la noche en sus cabellos.

Los ojos puestos al infinito, hacia esa «oscura materia», no solo representa el vuelo, el advenimiento de la palabra, sino también el preludio de una obra que es consecuencia de esta, pero más elevada en su proyección poética, al grado de haber sido galardonada por el certamen María Teresa Sánchez (2017), auspiciado por el Banco Central de Nicaragua.

Mañana (p. 70-71) es el poema que cierra el libro. La voz poética le dice a su amada que duerma, que lo deje dormir el sueño de ella, con la tentativa de encontrarse o, que se vaya con el viento.

•

En el poemario *Ojos al infinito* hay un lazo fuerte, contiene una y varias verdades de un hombre que, en el tiempo creativo empleado más el que permaneció inédito, guardó su dolor, su frustración de amor. El fruto procreado representa lo sublime que aún habita en él, su realidad de ternura paterno filial.

En todo recorrido tropezamos, nos herimos, pero aprendemos y maduramos. La evocación del pasado es por la condición primaria de la existencia, del fundamento amoroso representado en la casa, en la madre incondicional, en la abuela encarnando tradiciones. Y como todo caminante, ha buscado las sombras, parajes que calmen sus fisiones y descansar su cabeza para conciliar no solo el sueño, sino también la visión más allá de su propia realidad, la búsqueda de nuevas razones y destinos, quizá, sus raíces mismas, el refugio de siempre.

Aunque el pasado vaya quedando lejos y el presente esté condicionado a nuevas realidades, el indiscutible nexohijo es tan poderoso, como la palabra misma esculpida a fuerza de desvelo creador. El poeta, un joven maduro, habiendo explorado la infinitud, se presta a su plenitud más allá de la materia oscura.

9 de febrero del 2018.
Nandaime, Granada.

